

# LA HOJA

# PARROQUIAL



## Domingo XIII después de Pentecostés

**Si pudieras contemplar  
cuán feo estás con el pecado,  
marcharías, horrorizado,  
al instante a confesar.**

No obstante, se permite el trato con los demás a los pecadores y viciosos, y eso que su lepra es mucho más asquerosa y contagiosa que la del cuerpo. Fijémonos sólo en su horribilidad.

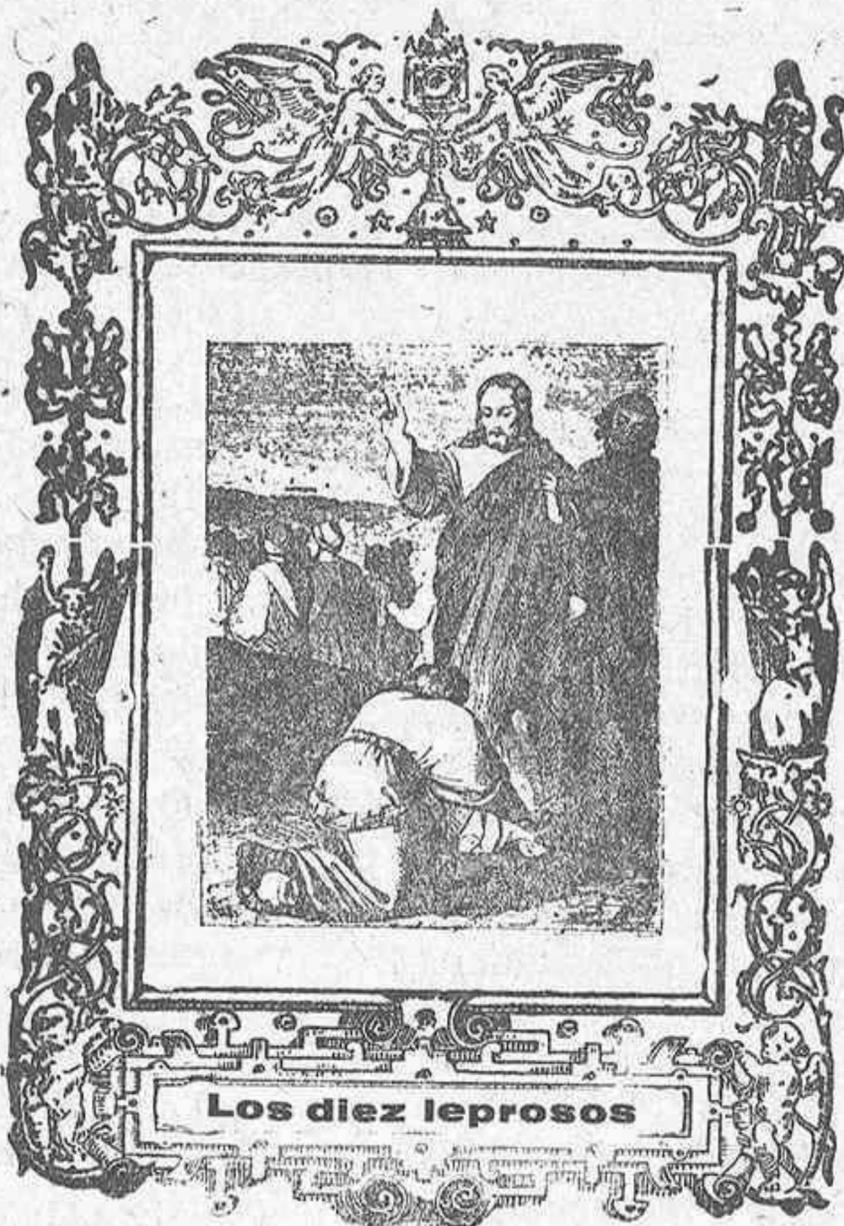
De Pablo el simple se cuenta que tenía por costumbre sentarse a la puerta de la iglesia, para ver con los ojos limpijimos de su espíritu quiénes entraban limpios y quiénes sucios. Luego vió a uno que se acercaba, escuálido, asqueroso y encadenado en medio de dos demonios; a cierta distancia le seguía el ángel de la guarda. Tal horror se apoderó de Pablo, que rompió a llorar a vista de todo el pueblo, y comenzó a pedir a Dios misericordia para aquel infeliz pecador.

Oyó el Señor sus súplicas y, entrando el pecador en la iglesia, se confesó y salió tan limpio y resplandeciente, que apenas se distinguía del ángel de la guarda.

Como aquel desgraciado estamos todos cuando estamos en pecado. ¡Oh, si nos viésemos! ¡Cuán presto iríamos a confesar para quedar limpios de tan inmunda lepra!

«Yaconteció que, yendo Jesús a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria y de Galilea. Y entrando en una aldea, salieron a El diez hombres leprosos, que se pararon de lejos y alzaron la voz diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros. El, cuando los vió, dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios. Y uno de ellos, cuando vió que había quedado limpio, volvió glorificando a Dios a grandes voces; y se prostró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias; y éste era samaritano. Y respondió Jesús y dijo: ¿Por ventura no son diez los que fueran limpios? Y los nueve ¿dónde están? No hubo quien volviere y diese gloria a Dios, sino este extranjero. Y le dijo: Levántate, vete, que tu fe te ha hecho salvo». (Luc., XVII, 11-19).

Estos leprosos no se llegaron a la aldea en que estaba Jesús, sino que clamaron desde lejos; porque no les era permitido el trato con los demás, por el horror que causan y por temor al contagio. Tampoco hoy se les permite, por las mismas razones.

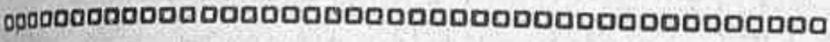


Los diez leprosos



—«He observado que, todos los pillos, borrachos, pistoleros y malvados, son enemigos de los curas. En cambio, las personas honradas, buenas y caritativas, tienen hacia los sacerdotes respeto y simpatía».

He aquí dos hechos innegables, los cuales podemos comprobar a diario por nuestra propia cuenta. Los hechos cantan, y ante ellos necesariamente hay que confesar la verdad.



### El muchacho que escribió al Papa

El Papa Pío IX recibió cierto día una carta bien diferente de las demás que solían llegar a sus augustas manos. Estaba escrita en una hoja de papel arrancada de un cuaderno, y lucía no pocos borrones, tachaduras y añadidas. Se la enviaba un pobre muchacho que habitaba en el Trastevere, el barrio más pobre de Roma.



El muchacho le decía al Papa que su madre estaba enferma y que en casa no había dinero para darle alimento, cuánto menos para pagar las 36 liras que valían las medicinas que había recetado el médico.

Pío IX le dió contestación, agradeciéndole paternalmente su apreciada carta e indicándole que estaba dispuesto a recibir su visita al día siguiente, si la enferma podía quedarse sola por algunos momentos.

Al día siguiente, el muchacho se dirigió bien temprano al Vaticano, presentó la carta del Pontífice y pidió sencillamente hablar con el Papa. La guardia examinó una y otra vez el documento, y por fin dejó pasar a su portador.



dejó pasar a su portador.

Su mirada franca y leal, su porte natural y respetuoso causaron viva complacencia en el Santo Padre, quien después de haber hablado algunos instantes con el jovencito, le entregó una moneda de oro. El muchacho hizo notar a Su Santidad, candorosamente, que le entregaba tan sólo veinte liras, y que él necesitaba precisamente 36 para las medicinas, como se lo había expuesto en su carta.

—Tienes razón —repuso el Papa—. No me acordaba ya de tu carta. Y diciendo esto, entregó al muchacho otra moneda de 20 liras.

—Ahora sobran cuatro liras—observó el chiquillo—, y no tengo cambio para devolver el sobrante. Mañana lo traeré.

—Eso es—añadió el Papa—. Vuelve mañana a verme y tráeme el cambio.

El muchacho cumplió su palabra y volvió al día siguiente. El Papa, entre tanto, había pedido informes de él y de su familia y los



había recibido inmejorables. Así es que en esta segunda visita, le esperaban al chico grandes novedades. Pío IX le dijo que había determinado proveer a su educación e instrucción y a la curación y sostenimiento de su madre.

Y así fué. El muchacho fué educado esmeradamente, estudió con gran provecho y llegó a ser una ilustre personalidad, que todavía vive, goza de perfecta salud y es modelo de sus con ciudadanos.

Aquella feliz inspiración de comunicar sus penas y necesidades al Pa-



dre común de los cristianos, decidió de la suerte de su vida.



**Cultos.**—La novena a la Virgen de los remedios, a la hora del rosario, 7 de la tarde.

Hoy, como tercer domingo y como diez y nueve de mes, la comunión y cultos de los Terciarios y de los Devotos de S. José, a las 8 de la mañana y a las 7 de la tarde.

**Indulgencias.**—Tienen los Terciarios indulgencia plenaria hoy y el sábado próximo, y en este día también absolución general.

**Bautizados.**—El día 9, María Valentina Conde Carregal, nacida el 1 de julio, Postigo Bajo, 31. El día 12, Laureano Antonio Sirgado Echevarría, nacido el 1 de este, Martínez Vigil, 7; y María Elia Ordóñez Suárez, nacida el 23 de julio, Jovellanos, 22.

Dios los haga buenos cristianos,

**Casados.**—El día 2, don Luis Pedregal López, de S. Juan el Real, con doña con doña Isabel Fernández Díaz de esta Parroquia.

Enhorabuena y para servir a Dios.

**Fallecido.**—El día 5, don Rogelio García Villanueva, de 62 años, Postigo Bajo, 22.

D. E. P. y nuestro pésame a su familia.

### JUNTA PARROQUIAL

Mañana, lunes, a las 7 y media de la tarde, tendrá lugar la acostumbrada reunión mensual de la Junta Parroquial. Sirva esto de invitación a todos los Vocales de la misma.

### LA JUVENTUD CATÓLICA FEMENINA

Las Juventudes Católicas Femeninas de Oviedo tienen todas su domicilio social en el que lo es de Acción Católica de la Mujer, siendo su consiliario el que lo es también de aquella entidad, muy ilustre señor don Rufino Truébano. Con esto ya está dicho que la vida de estas Juventudes Católicas es muy pujante y movida.

Actualmente se hallan en Covadonga muchas de estas Jóvenes, disfrutando al pie de la Santina de una temporadita de descanso que las ha de aliviar de las tareas ordinarias ya que, en general son artesanas. Van depo-

sitando para esto una insignificante cantidad semanal, y con eso y lo demás que aporta la sociedad o las almas bienhechoras, pueden tener este pequeño veraneo.

Esto solo debía ser un aliciente para que las jóvenes se animasen a ingresar en la Juventud Católica y para que las madres las encaminasen por esos derroteros. Pero hay aun otros alicientes de más importancia, y son precisamente los que constituyen la esencia de estas asociaciones.

Tienen ellas por objeto preparar a las jóvenes para actuar en el sentido de propagar los ideales católicos, que es lo mismo que decir de los únicos ideales que pueden salvar a la sociedad del cataclismo en que amenaza hundirse.

Con el trato con otras compañeras ya más capacitadas y muy celosas del bien religioso y social; con los Círculos de Estudio; con las conferencias que a veces se les dan; con funcioncitas amenas y enardecedoras; en fin, con el mismo ambiente que allí se respira, se van penetrando poco a poco de las bellezas de nuestra sacrosanta Religión, capacitando para su propaganda y cobrando ánimos para dedicarse a toda clase de empresas conducentes a la gloria de Dios y santificación de las almas, al mismo tiempo que al bienestar social.

Contrista el ánimo el ver (porque sin verlo no se creería) que hay jóvenes inscritas en sociedades de carácter socialista y aun comunista. Sólo la ignorancia las puede conducir a cooperar en la difusión de unas ideas que tienen por norte principal el barrer toda clase de Religión y de moralidad propiamente dicha. Si el alma es naturalmente cristiana, como dijo un notable escritor sagrado, con especialidad lo es la de la mujer; y por eso no se concibe que, a sabiendas, militen en sociedades anticristianas jovencitas bautizadas y educadas en los principios religiosos.

Por eso hace mucha falta traerlas a nuestras sociedades, y los padres han de considerarlo como un deber muy sagrado y obrar en consecuencia.

NOTA.—¿Has leído LA HOJA? Pues dásela a otro que la lea.